

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXI.

Madrid. — Lunes 20 de Agosto de 1894.

NÚM. 1.089.

José Hernández y Moyano (PARRAO)

En la antigua y hermosa ciudad que se levanta á orillas del Guadalquivir, en Sevilla, la patria de tantos afamados diestros, nació, el día 18 de Noviembre de 1840, José Hernández y Moyano, siendo sus padres los honrados artesanos José y Joaquina. Huérfano de padre cuando apenas contaba siete años, en cuanto tuvo algunos más, y después de haber presenciado con otros jóvenes de su edad algunas fiestas taurinas, se inició en él la afición al arte de los Romeros, afición que fué creciendo hasta el punto de llevarle á tomar parte activa en aquellos espectáculos, dándose buena maña para librar las acometidas de los astados brutos, y haciéndose pronto un buen lugar entre los jóvenes que con él alternaban.

La buena amistad que le profesaban los célebres picadores de aquella época, Curro y Pepe Sevilla, y los consejos que éstos le daban, le indujeron á abandonar el toreo de á pié por el de á caballo, haciendo sus primeros ensayos como tal picador en las tientas de becerros de las ganaderías de Benjumea, Núñez de Prado, Miura y otras no menos afamadas, en los que demostró excelentes condiciones.

A los veintidós años, y después de haber tomado parte en diferentes corridas de más ó menos importancia en varias plazas, picó en tanda en Sevilla con Francisco Calderón y Juan Trigo, sin que su trabajo desmereciera del de ellos.

Su valentía por un lado, y su buena manera de ejecutar la suerte de picar, hizo que le buscaran los matadores que por aquellos tiempos figuraban en primera línea, y algunos le dieran un puesto en sus cuadrillas.

Como tal formó en la del célebre Manuel Domínguez, quien le distinguía mucho; en la de Bocanegra, que le tenía singular predilección, y en la del Gordito, que sabía apreciar sus buenas cualidades como picador de toros.

Estuvo más tarde con Curruto; toreó no poco con Cara-ancha; le dió trabajo el Marinerio; le llevó consigo el infortunado Espartero, y Reverte, en el momento que tomó la alternativa de matador, y organizó su cuadrilla, le dió en ella un puesto, en el que ha demostrado que cuando hay inteligencia y arte, nada influyen los años para cumplir en debida forma y obtener los aplausos de los espectadores.

Ha picado en tanda en las más importantes plazas de la Península, con Antonio Pinto, Melones, Juaneca, Pepe Trigo, los Calderones y otros afamados diestros de á caballo, con general aplauso.

Hoy, á pesar de su edad, es uno de los buenos toreros de á caballo que tenemos, por la voluntad que siempre demuestra para el trabajo, por su manera de entrar en la suerte, su modo de ejecutarla y castigar á los toros, cosa que hoy ejecutan pocos con arreglo á lo que prescribe el arte.

No hemos de meternos á citar las cogidas que este simpático picador ha sufrido en los años que lleva toreando, porque no hacen al caso, y porque ellas no han amortiguado la afición que en él se desarrollara desde que contaba apenas catorce años, y que es hoy tan grande como hace cuarenta, como cuando con otros jóvenes de su edad, y pasando las de Caín, recorría los pueblos inmediatos á Sevilla en busca de ocasiones para ir adiestrándose en el arte de torear.

En el año de 1893 y lo que va del corriente año, ha sido el Parrao uno de los picadores que más se han distinguido por su trabajo en las diferentes plazas en que ha actuado, y de los que han aplaudido los públicos con mayor entusiasmo.

Y si alguien lo dudara, ahí están las reseñas de las corridas celebradas en Barcelona, Sevilla, Valencia, Santander, Gijón, Madrid y otros puntos en que ha trabajado, y en todas ellas figura el nombre de Parrao, entre los picadores que mejor han cumplido su compromiso y han picado con más arte.

Dos hijos ha tenido que abrazaron la profesión en que Parrao ha sabido coleccionarse á buena altura.

Uno, José, conocido por Parraito, inseparable compañero de Manuel García (Espartero), que fué muerto por un toro en la plaza del Castillo de los Guardas; y otro, Joaquín, que es el matador de novillos que trabajó por primera vez en la plaza de Madrid, en la tarde del día 14 de Agosto de 1892.

El traje verde y negro que llevaba el infortunado José en la tarde que fué muerto en Castillo de los Guardas, lo usó después no pocas veces el valiente Maoliyo, que más tarde había de tener el mismo fin trágico.

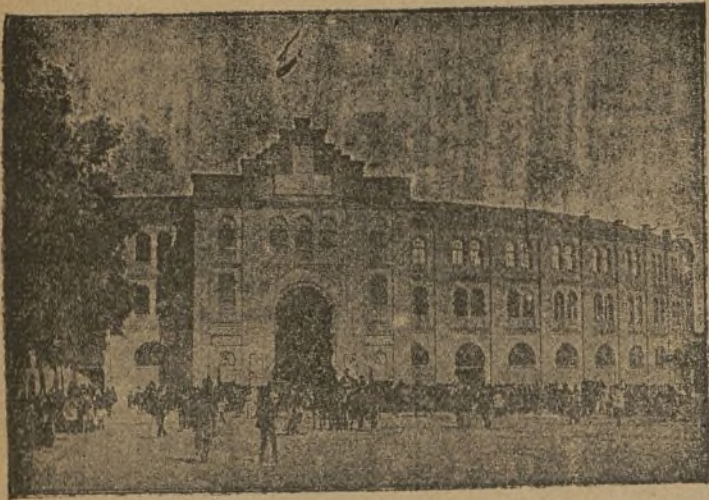
Si como picador sabe llenar el puesto que ocupa, sin desmerecer de aquellos que puede decirse fueron sus maestros en el arte, como particular es José Hernández Moyano (Parrao) digno del aprecio de cuantos le tratan, y un buen padre de familia.



JOSE HERNANDEZ MOYANO

(PARRAO)

Ayuntamiento de Madrid



Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos celebrada el día 19 de Agosto de 1894.

Siga la empresa Jimeno, ó Pichardo, que es lo mismo, organizando programas como el de ayer, de recibo, y el público, de seguro, le irá llenando el bolsillo, que es cuanto puede soñarse en estos tiempos benditos, en que por las nubes andan pesetas y perros chicos. En el de ayer figuraban: en primer lugar, seis bichos de la acreditada marca Ibarra, negros y finos, para ser sacrificados por los diestros conocidos ya del público, Lesaca, Cervera y el Conejito; y en segundo, seis moruchos para marroquíes y chinos.

A las cuatro y media en punto, ni un minuto antes ni después, el teniente de Alcalde D. Tomás Minuesa de los Ríos, á cuyo cargo corría ejercer la suprema autoridad en el circo taurino, ocupó el palco y dictó las órdenes oportunas, encaminadas á que la fiesta diera principio con estricta sujeción á lo que previenen las ordenanzas, órdenes que se pusieron en práctica inmediatamente.

Y una vez prevenida la gente anunciada para llenar su misión, salió á escena el primero de los bichos de desecho de tienza y cerrado de la ganadería de D. Eduardo Ibarra, que estaban en los calabozos.

Llamábase *Madroño*, tenía el núm. 1, y era negro zaino, mogón del derecho, fino y de bonita lámina.

De refilón se llegó primero á Melones y después al Pollero, sin ocasionarles percances.

Volvió á la carga con Melones, al que volteó dejándole al descubierto. Al quite Lesaca y el mono sabio apodado el Chato, que fué el que verdaderamente libró al picador. El potro salió disparado, y por poco si en su carrera echa á Lesaca sobre el toro.

Metió el cuarto puyazo el Pollero, que apisonó la alfombra.

Al quite, Cervera.

Tres varas más aguantó el bicho del Pollero y Formalito, que midieron el suelo, perdiendo éste el arre.

El Malagueño mete los brazos, y deja los palos que no prenden. Cuarteo luego un par malo y repite con medio par.

Peñita cumplió con un buen par al cuarteo y otro al relance.

En este tercio Guerrilla pretende tomar las tablas del 6, y no acierta á meterse sino de cabeza. Lesaca, con uniforme encarnado y oro y cabos celestes, después de tres pases naturales, dos ayudados y uno con la mano derecha, pincha sin soltar el sable.

Previos tres pases más, deja una estocada corta en buen sitio, sin meterse con decisión.

Unos cuantos telonazos del espada y el consiguiente mareo de los peones, hicieron que *Madroño* se entregase al puntillero, quien después de ahondar el estoque acertó al tercer metido.

El espada tardó tres minutos y escuchó algunas palmas al retirarse al estribo.

Fué el segundo cornúpeto *Jaulito*, núm. 31, negro, listón, bragado, apretado, algo bizco del derecho y fino.

Que se hiciera tardo para con los jinetes, á pesar de su bravura, culpa fué de los piqueros, que cada vez que metían la puya, lo hacían en los bajos ó en las paletillas.

Dos veces pinchó Melones, y las dos se fué á los bajos; y tres el Pollero, y ninguna bien señalada. Este cayó dos veces, y aquél una.

El caballo de Melones quedó para el arrastre. Cervera, después de la primera vara, dió tres verónicas aceptables.

Tomás Recatero abrió el segundo tercio con un par de lo bueno, entrando como Dios manda, que le valió palmas.

Guerrilla se conformó con un palito suelto al cuarteo.

Repitió Tomás con medio par llegando bien.

Relanceó Guerrilla otro palitroque, y cerró el tercio Tomás con otro par de buten, siendo muy aplaudido y obsequiado con alguna que otra tagarnina.

Cervera, á quien há tiempo no veíamos torear en nuestro circo, salió á entredárselas con el de Ibarra.

Lucía el espada traje negro con plata.

Una vez en jurisdicción, dió tres pases por alto, dos ayudados y tres con la derecha, se cuadró el cornúpeto, lió el espada, y arrancando dejó una estocada á un tiempo, muy buena, hasta la bola.

El toro no necesitó más para entregarse en manos del puntillero, que acertó á la primera.

Tardó un minuto Cervera

en llenar su cometido, y al terminar oyó palmas, y rara avis en el circo, recogió algunos cigarros de la clase de escogidos.

Ocupó el tercer lugar *Caramelo*, núm. 45, negro zaino, despuntado del cuerno derecho, de bonita lámina y apañadito.

Remató en las tablas á las primeras de cambio, y se mostró bravo, voluntario y de algún poder en el primer tercio, en el que intervinieron Melones, Pollero, Moreno y el Pajarero.

El primero marró, cayó y perdió la peana.

El segundo turnó cuatro veces, cayó dos y se quedó sin el arre.

Moreno pinchó en dos ocasiones, volcando en ambas, sin más consecuencias, y el Pajarero hizo una sangría yéndose de rositas.

Mancheguito y el Loquillo se encargaron de la segunda parte de lidia de *Caramelo*, que estaba quedado.

Fernando Díaz hizo tres salidas y cuarteó dos pares, desigual el primero.

Enrique González cumplió con medio par.

Conejo, que lucía traje aceituna y oro, habló con el usía con mucha cortesía y fué en busca del toro;

al que largó hasta cuarenta y dos pases bastante movidos algunos y buenos otros, para intercalar primero un pinchazo caído sin meterse, sufriendo un desarme; una estocada tendida é ida, con pérdida del percal, dos intentos de descabello con estoque y un certero descabello con la puntilla.

Un espectador del tendido 3 ó 4 dijo en alta voz: «Cervera, que no se ve;» y éste para complacerle y no quitarle ver lo que seguramente deseaba, se inclinó un poco y cambió luego de puesto. Conejito tardó en derribar á su adversario siete minutos.

En tanto que se arrastraban los cadáveres que yacían sobre la ensangrentada arena, notamos cierta expectación entre los que ocupaban el tendido 10 y parte de los del 9.

¿Cuál era el objeto que les había hecho levantar de su puesto?

¿A que no lo aciertan ustedes? ¿A que no lo presume el más listo?

Cualquiera lo adivina.

Era... ¡asómbrense ustedes, pero asómbrense de veras! ¿Se han asombrado ustedes todos? Pues allá va.

Aquel núcleo de espectadores miraba con gran atención, abiertos desmesuradamente ojos y boca,

cómo el célebre Tremendo, que estaba en la grada nueve, de una bota de lo tinto con calma un traguito bebe.

Satisfecha ya la curiosidad, continuemos reseñando.

Salió á escena *Redigito*, núm. 35, negro, bragado, bien puesto y con más representación que sus difuntos hermanos.

Después de recortarle los peones, entraron en pelea los jinetes, con los que se mostró tardo y de poder.

Saludó en primer término al Moreno, que se apeó y vió espirar al jaco.

Se las hubo después con el Pajarero, que sufrió idénticos percances.

Le salió al paso Melones, y le volcó, haciéndolo poner primero en tierra la cabeza.

Y luego, seguidas, se las entendió cuatro veces con el Pollero, que en la primera vara se fué á los bajos, pinchó alto la segunda, y de un modo aceptable en las otras dos, cayendo en la última.

Durante este tercio, un espectador del 3, que había tirado al ruedo una botella, fué detenido por un agente de la autoridad.

Cucharero, después de salir una vez en falso, cuarteó un par desigual.

El Peñita dió un pase por el planeta para dejar un par á la media vuelta.

Repitieron: el primero con un par cuarteando, y el segundo con otro par, avisando por la fisonomía posterior de su enemigo, después de una salida en que por poco si lleva un disgusto.

Tres faenas empleó Lesaca para acabar con *Redigito*, que estaba un tanto quedado.

Se compuso la primera de un pase natural, uno con la derecha, siete altos y un pinchazo en buen sitio, sin que el toro hiciese por él.

La segunda, de cuatro pases altos y una estocada hasta la mano, atravesada.

Y la tercera, de diez pases altos, uno ayudado y una estocada hasta la mano en lo alto, un poco ida, entrando bien.

Dobló el toro, y el puntillero acertó á la segunda.

Tardó el espada en su faena seis minutos.

El quinto *Molinero*, núm. 47, negro, listón y cornicorto, fué muy tardo y de poder para con los jinetes, y bravo con los peones, á los que acosaba.

Se coló á Moreno, derribándole y matándole el potro; sufrió una vara del Pajarero, que cayó y vió espirar el arre, y se acercó dos veces al Pollero, derribándole ambas con estrépito, dejándole en la última sin sentido.

En brazos de los monos pasó á la enfermería, donde fué curado de una conmoción cerebral, siendo luego conducido en un coche á su domicilio.

El Conejo, á petición de la asamblea, cogió los palos, y puso un par al cuarteo. Hizo una salida y dejó otro par.

Guerrilla, metiéndose donde no le llamaban, dejó un palo orejero.

Conejito cerró el tercio con un par bueno.

Cervera toreó al bicho, que conservaba facultades y se revolvía con ligereza, con poca confianza, y se deshizo de él de un pinchazo sin soltar el arma y una estocada delantera con mala dirección, echándose fuera.

Intentó dos veces el descabello sin resultado, sufriendo un desarme en la primera.

El cornúpeto se acostó y el puntillero le atronó al primer golpe.

En uno de los arranques de *Molinero*, durante la segunda faena del matador, éste perdió el equilibrio y rodó por el suelo.

Cervera gastó ocho minutos en deshacerse del de Ibarra.

Cerró plaza un torillo llamado *Valenciano*, número 52, negro, listón, bragado, abierto y alto de cuerna.

Conejito le saludó con seis verónicas, tres buenas, y dos capotazos de molinete, obteniendo palmas.

Después dió dos recortes, capote al brazo, sistema Reverte.

Valenciano, en su pelea con la gente montada, fué tardo, blando y tuvo marcadas tendencias a najarse.

Moreno hizo la primera sangría al cornúpeto, que vengó la ofensa matando el potro.

Pajarero turnó tres veces más, y dejó vacía una pesebrera en las cuadras de Bonilla.

Mancheguito metió par y medio, y el Loquillo igual número de palos.

Sin parar, revolviéndose y muy avisado encontró Conejito al bicho, que fué el que tuvo que matar, y empleó una faena compuesta de treinta pases naturales, ocho ayudados, tres de pecho, cinco altos, siete con la derecha y un cambio, sin conseguir con ellos pararle ni recogerle, para aprovechar en cuanto se le presentó ocasión, y meter una estocada baja y tendenciosa, que fué lo suficiente para que *Valenciano* mugiera por última vez.

Tardó siete minutos y oyó palmas al terminar.

Lidiáronse después los seis moruchos por esa grey anónima que baja en busca de emociones y trompazos en confuso tropel á nuestra plaza, y consigue su objeto, y luego lleva cardenales soberbios en la espalda, ó rota una costilla ó una pierna, cuya cura le cuesta unas semanas.

RESUMEN

Los toros, en el primer tercio, aguantaron 34 puyazos, dieron 21 caídas y dejaron para el arrastre 10 caballos.

En el segundo tercio, pusieron el Conejito y el personal de banderilleros 16 pares y 8 medios, haciendo 11 salidas falsas.

Lesaca se deshizo de los toros primero y cuarto en nueve minutos, empleando 42 pases, 3 estocadas y 2 pinchazos.

Cervera mató los bichos segundo y quinto, tardando en conseguirlo nueve minutos, en los que dió 32 pases, 2 estocadas y un pinchazo. Intentó dos veces el descabello y sufrió un desarme.

Conejito, encargado de despachar á las reses jugadas en tercero y sexto lugar, lo consiguió en catorce minutos, empleando 96 pases, 2 estocadas, un pinchazo, 2 intentos y un descabello. Sufrió dos desarmes.

Como queda dicho, el ganado pertenecía al señor Ibarra, de Sevilla, y todos los toros, por su poco tamaño, estaban en las condiciones que deben reunir las reses que se lidien en novilladas.

Los cuatro primeros toros hicieron buena pelea en todos los tercios, mostrándose tardos los dos últimos, tanto que si el presidente cumple el reglamento, los dos hubieran sido tostados.

Pero en conjunto, por parte del ganado, la novillada ha resultado muy aceptable.

Lesaca.—Más noblote é inofensivo que el primer toro no vuelve á estoquear este diestro otro animal; y sin embargo, nada extraordinario podemos consignar en su faena.

Pasó de muleta acercándose, pero movido, y en las dos veces que entró á matar, aunque señaló alto, no se metió en la suerte como permitían las excelentes condiciones del animal.

No quedó mejor en el cuarto, y se comprende, porque éste llevaba algún respeto en la cabeza.

Con la muleta se defendió solamente, y esto-queando señaló un buen pinchazo, echándose fuera al ver que el toro no hizo por él.

En la estocada que siguió atravesó al toro, saliendo un buen trozo de estoque por el lado contrario, por la misma causa de cuarteo demasiado al engendrar la acometida, y en la última estocada entró mejor, resultando el estoque clavado en buen sitio, pero ido, por lo cual los peones dieron unas vueltas de derecha á izquierda para que el toro doblara.

En la brega estuvo activo y trabajando á conciencia.

Dirigiendo, mal.

Cervera.—Estuvo muy prudente al manejar la muleta, sin duda porque todavía no conoce todo lo que con esa tela puede hacerse.

Hiriendo quedó bien; metió una buena estocada, haciendo mucho el toro por el buen resultado.

En el quinto tuvo más desconfianza al pasar, y al herir se desvió del centro, resultando la estocada delantera y atravesada.

Aunque fué atropellado y derribado al pasar de muleta, no sufrió avería.

En la brega hizo los quites que le correspondieron con bastante desahogo y sin embarullamientos.

Dadas las condiciones físicas que tiene este matador, puede ser un buen torero si tiene quien le enseñe y procura aplicarse.

Por ahora resulta una medianía, y nada más.

Conejito.—Se mostró como siempre al entenderse las con el toro tercero.

Toreó movido, aunque con algún arte, y con el estoque soltó un pinchazo caído y luego una estocada contraria, entrando en ésta con más fe.

Descabellando, desahogado.

En el sexto trabajó mucho con la muleta sin lograr parar al bicho, por no dar más que muy escasísimo número de pases de castigo.

Toreado aquel animal con más sosiego, distanciándose lo que pedía la ligereza del toro en acometer, y cargando la suerte en cada pase, ni se hubiera visto tan acosado en algunos pases, ni obligado á despachar al toro con una delantera y atravesada, para quitarse de encima un mosquito que por su ligereza en las acometidas había que torearle con precaución.

En quites, bien.

En banderillas, mediano.

De los piqueros quedaron mejor Pajarero, Polero y Moreno.

En banderillas se distinguió mucho Tomás Recatero, y luego Pefita. Los demás, medianos.

Los servicios, aceptables.

La tarde, calurosa.

La entrada, buena.

La presidencia, casi acertada.

JUAN DE INVIERNO.

Crónica de la semana

Madrid 15.

El programa de la corrida organizada por la empresa de nuestro circo taurino para solemnizar la festividad del día 15 de los corrientes, llenaba los deseos de la afición, y reunía elementos adecuados á esta clase de espectáculos.

Componíanlo seis toros, desecho de tienta y cerrado, de la ganadería del señor duque de Veragua, y los espadas Lesaca y Gorete, dos diestros de los que figuran en primera línea entre los novilleros.

El resultado que dió la novillada dejó mucho que desear á cuantos la presenciaron, porque sufrieron un desencanto. Creyeron asistir á una buena corrida, y les resultó una juerga taurina de las de ínfima clase, una de las peorcitas que hemos presenciado en la canícula.

Los toros.—El primero de los lidiados, negro, bragado y mogón de los dos, fué bravo para los jinetes, mostró tendencias en banderillas y acudió á la muerte.

El segundo, retinto muy oscuro, bien puesto y con un defecto en el corvejón de la mano izquierda, empezó bien, y acabó huido por el mal castigo de los jinetes.

El tercero, que perdió el cuerno izquierdo en cuanto salió, y del que debía estar resentido por causas que ignoramos, fué muy bravo, y á haber tenido poder y fuerzas, pues caía á cada momento, hubiera hecho una gran faena. Después de picado, y á petición del público, volvió al corral. Tomó ocho varas, ocasionó un vuelco y por poco si da un disgusto á Charol, si no colea Gorete.

El cuarto fué voluntario en varas, y se dejó torear en palos y muerte.

El quinto mostró bravura y voluntad con los jinetes, y acabó defendiéndose en los tableros.

El sexto tuvo voluntad en el primer tercio, y cumplió en los restantes.

En séptimo lugar, y en sustitución del que volvió al corral, se lidió un toro de Navarro (antes Salas), que tuvo voluntad en su primera pelea y acabó bien.

En junto aguantaron los siete bichos 50 varas por 22 caídas y 10 caballos, correspondiendo al de Navarro seis de las primeras, dos vuelcos y un potro.

Los picadores que mejor cumplieron su compromiso y que castigaron más á ley, fueron Charol y Calderón.

Los banderilleros.—Actuaron en el primer toro Remigio y Leal; en el segundo, el Pincho y Zurini; en el cuarto, pues el tercero, como queda consignado, volvió al corral, Zurini y Leonard; en el quinto Pincho y Leonard, en el sexto, el Niño y el Ojitos, que entre todos pusieron 10 pares y 14 medios, haciendo 10 salidas falsas. Los que mejor quedaron, sin poner por esto un par que pueda calificarse de bueno, fueron Ojitos y Leal. Los demás anduvieron á cual peor, entrando mal y no saliendo bien.

Zurini, á la salida de un par al cuarteo, cayó ante la cara del bicho, que le perdonó la vida. En el mismo toro, Zurini y el Pincho, durante el último tercio, hacen carambola al meter un capote cada uno por un lado, sin que afortunadamente el toro hiciera por ellos. Leal rodó también, sin que el bicho acudiera al bulto.

Lesaca, que estuvo cerca pasando de muleta á su primero, acabó con él de una estocada corta en buen sitio, algo ida, una corta y tendida y un descabello á pulso.

En su segundo estuvo más que pesado, tanto muleteando como hiriendo. Pasó con desconfianza, y dió un pinchazo sin soltar, arrancando lejos; una estocada tendida á paso de banderillas; una estocada caída sin soltar, saliendo perseguido; un pinchazo bajo y cuatro intentos de descabello. Oyó un aviso y muestras de desagrado.

Acabó con el tercer bicho que le correspondió, de una estocada trasera, atravesada y caída, echándose fuera, después de una faena muy mediana.

En una palabra: que dejó mucho que desear, y no correspondió su trabajo al buen nombre de que goza.

Gorete.—En su primero no hizo nada con la muleta, y con el sable dejó una estocada caída, entrando bien y por derecho. En el segundo estuvo fresco toreando de muleta, y al herir entró á matar, enmendando antes el terreno y acortando distancias, dejando una estocada buena.

En el último de la corrida, con la muleta no hizo nada, y le despachó de una estocada baja, citando á recibir y echándose fuera.

Resumiendo: que, aunque algo mejor que su compañero, especialmente al herir, no llenó tampoco los deseos de los espectadores.

Tanto el uno como el otro, tienen que apretar para ganar el terreno perdido en la tarde del día 15.

Un incidente.—El sexto toro, después de banderillado, saltó al callejón por el 7, y llevó por delante á un cabo de los del orden, saliendo ambos á la vez á la plaza por la puerta de arrastre, sin que el bicho hiciera, ni en el viaje ni al salir, por el agente de la autoridad. ¿Qué tal sería el susto que éste se llevó, que no podía luego saltar la barrera, y hubo que meterle en ella á puñados?

La entrada, buena.

La presidencia, con poco acierto.

La corrida resultó de lo más aburrido que podía darse.

San Sebastián 12 y 15.

Bajo la presidencia de D. Joaquín Lizasoain, y con un lleno completo, figurando entre la concurrencia muchísimos franceses, se celebró la primera corrida, lidiándose en ella toros de la ganadería de Espoz y Mina, que cumplieron bien, sobresaliendo los lidiados en cuarto y quinto lugar. Se arrastraron nueve caballos.

En el primer tercio pusieron buenas varas Pegote, Cantares y el Sastre.

Los mejores pares correspondieron á Mojino, Antonio Guerra y Almendro.

Mazzantini (tabaco y oro) despachó al primero de una estocada en lo alto, toreándole con desconfianza; al tercero de una estocada corta y otra hasta la mano, después de pasarle en corto y parando, y al quinto de cuatro estocadas medianas, después de una brega movida. Estuvo muy activo en quites, toreó con Guerrita al alimón al cuarto toro, y puso un par bueno de frente al referido cuarto bicho.

Guerrita (corinto y oro) toreó de cerca al primero, y lo despacha de una corta, echándose fuera, y una buena hasta la mano. En el tercero toreó con arte y maestría en los medios, y acaba con el bicho de un magnífico volapié y un descabello (ovación). En el sexto, después de una gran faena de muleta, larga una estocada inmejorable, que le vale una ovación ruidosa. Estuvo bueno en quites. En el cuarto toreó con Luis al alimón, y puso un buen par de banderillas aprovechando, y medio al revuelo.

El desfile, muy animado.

Que el empresario de la plaza de San Sebastián tiene siempre el santo de cara, lo prueba el que, habiendo amanecido el día 15 lloviendo copiosamente y que siguiese cayendo agua hasta las doce, el cielo se despejase á la una y cesara de llover, permitiendo que se celebrase la fiesta, á la que asistieron unos siete mil franceses.

Lidiáronse en ella seis toros de la ganadería de la Viuda de López Navarro, que dejaron bien puesto el pabellón de la casa, tanto por su presentación como por el juego que dieron, siendo los que mejor pelea hicieron quinto y sexto, que fueron superiores. Entre los seis aguantaron 47 varas, dieron 10 caídas y ocasionaron 14 bajas en las caballerizas.

Mazzantini toreó al primero, llamado *Donoso*, que desarmaba, con alguna desconfianza, y empleó, para dar con él en tierra, tres pinchazos en lo alto, tres estocadas cortas y una honda buena. Al tercero, *Torero*, negro y cornalón, lo despachó de dos pinchazos buenos y una estocada caída, y al quinto, *Vizcaino*, retinto y de abundantes cuernos, de una estocada caída, toreándole con precauciones. Puso un gran par al sexto toro y estuvo activo en la brega; dirigiendo, descuidado.

Guerrita pasa de muleta magistralmente, y sin auxilio de peones, á *Donoso*, cárdeno y gacho, y le larga una gran estocada. Le lleva luego á los tableros, y sentado en el estribo le rasca el hocico; después le coloca una gorra en el testuz, y para remate lo descabella al primer golpe. El disloque y la oreja.

En el cuarto, *Zafreño*, cárdeno y bien puesto, toreó superiormente, y larga una estocada inmensa al volapié. Ovación núm. 2, sombreros, boinas, tabacos y la mar.

Al sexto, *Zapatero*, negro, de gran presencia, y que fué el toro de la tarde, le toreó con arte y maestría, y le mató de una un poco ida. Nuevo entusiasmo y aplausos en toda la línea.

Puso al sexto un gran par á la media vuelta.

En quites y brega, bueno.

El desfile se deslució por repetirse la lluvia.

Los trenes para Francia salen atestados de gente. Al partir de la estación, los franceses gritan con entusiasmo:

«¡Viva España! ¡Viva Guerrita!»

Játiva 15.

Se jugaron seis toros de la ganadería de la señora viuda de D. Victoriano Ripamillán, que no hicieron más que cumplir, demostrando poco poder y bravura en varas, quedándose algunos en palos y muerte, y pasando el primero hecho un mansurrón y un buey de cuenta á la muerte. Caballos muertos, 10.

El Gallo quedó bien al principio con el primero, al que dió pases de verdadero mérito; pero al matar pinchó en hueso, y fué acosado por la res, salvándose de un percance echándose al suelo con oportunidad. Vuelto á la pelea, después de dar varios pases, fué derribado otra vez, estando oportuno al quite Jarana. En los toros tercero y quinto estuvo bien. Hizo buenos quites y obtuvo una ovación en el quiebro de rodillas que dió al cuarto.

Jarana pasó bien de muleta al segundo, al que despachó de dos pinchazos y dos medias estocadas en su sitio. En la muerte de los toros cuarto y sexto quedó muy bien con el estoque. En quites y bregando, trabajador y oportuno, y toreando de capa, bien.

De los banderilleros, quedaron en primera línea Garroche, Gonzalito y Jarana chico, y de los picadores, Martínez, Pimienta y el Artillero.

La tarde y la entrada, buenas.

Ciudad Real 16 y 17.

Dos corridas se han celebrado en esta capital, con motivo de las fiestas y ferias de Nuestra Señora del Prado.

En la primera, que tuvo efecto la tarde del día 16, se jugaron los obligados toros de la ganadería de Palla, que fueron duros y de mucho poder, distinguiéndose los lidiados en tercero y quinto lugar, que die-

ron mucho juego. Entre los seis mataron 16 caballos.

Cara-ancha toreó de muleta con arte y con arreglo á las condiciones que tenía el primero, al que despachó bien, y estuvo bueno en la muerte del tercero.

El quinto lo cedió á Moyano, que estuvo muy bien, siendo objeto de una ovación.

Torerito se deshizo de los toros segundo, cuarto y sexto con acierto, siendo aplaudido.

De los picadores se distinguieron Carriles y Quilín, y de los banderilleros Rodas, Moyano y Manene. La entrada, un lleno.

La segunda corrida se celebró el día 17, con un calor insoportable y ocupadas todas las localidades de la plaza.

Se lidiaron toros de D. Anastasio Martín, de los que fueron: superior el tercero; aceptables primero, cuarto y quinto; flojo el segundo, y buey el sexto. Quedaron fuera de combate 12 potros.

Cara-ancha estuvo bien en la muerte del primero; pasó de un modo aceptable al tercero, y al herir estuvo regular. El quinto lo cedió á Moyano, que cumplió.

Mazzantini, con deseos de quedar bien; pero no tuvo el santo de cara en dos de los toros que mató, á los que pinchó con poca fortuna. En el otro quedó bien.

Picando se distinguió el Chato, y banderilleando y en la brega, Tomás, Moyano y Rodas.

El público no salió tan satisfecho de esta como de la corrida anterior, debido á las reses, que defraudaron las esperanzas que habían hecho concebir.

Santander 12.

El programa de la fiesta lo componían cuatro toros de D. Enrique Salas, para ser jugados en plaza entera, y de D. Enrique Salamanca, para lidiarse en divisa, y las cuadrillas de Revorte, capitaneada por Lagartijillo, y de Pepete.

De los cuatro de Salas, el primero cumplió bien; fué un buey el segundo, al que quemaron; mediano el tercero, y el cuarto hizo la faena huyendo. Todos tuvieron poder: aguantaron 19 varas, dieron quince caídas y mataron ocho caballos.

De los cuatro de Salamanca, dispuestos para la división, sólo dos, que fueron muy medianos, murieron estoqueados, pues los otros dos, por reunirse en una de las divisiones y hacerse de noche sin conseguir separarlos, no pudieron lidiarse, y volvieron vivos al corral. Los jugados mataron un caballo.

Lagartijillo (negro y oro) se deshizo del primero de Salas de un pinchazo en hueso, una estocada caída y una bien señalada, entrando con valentía, y acabó con el tercero de un metisaca, aprovechando. Al de Salamanca, que mató en la división, le aseguró de una buena, escuchando muchas palmas.

Pepete (café y oro), al segundo de Salas, que llegó receloso á la muerte, le toreó con desconfianza, y dió buen número de estocadas y pinchazos, sufriendo algunas coladas y achuchones. Despachó al cuarto de una buena hasta los gavilanes, metiéndose con coraje. En el de la división metió el sable en los bajos, y descabelló después á pulso.

En la brega y quites ambos espadas estuvieron diligentes y oportunos.

De los picadores, estuvieron muy buenos Parrao y Agujetas, y cumplieron Campillo y Riñones.

Pusieron buenos pares, Pulguita en el primero y Currinche en el tercero de los lidiados en plaza entera, y Berrinches en el lidiado en división á la derecha.

Bregando, Pulguita, Berrinches y Creus.

Buena la entrada.

La presidencia, poco acertada.

Sevilla 15.

El Marinero y Minuto estaban anunciados para estoquear seis toros de D. Atanasio Linares; pero el no poder llegar á tiempo el segundo de los citados espadas, hizo que se encargase el Marinero de entenderse con los cornúpetos, teniendo de sobresaliente á Manuel Ruiz (el Nene).

De los bichos, sólo el primero cumplió; el segundo resultó un buey, que fué quemado, como debió serlo por manso el sexto. Los otros tres fueron acosados en el primer tercio, y resultaron dignos hermanos de los otros en palos y muerte. Murieron dos caballos.

Marinero toreó con desconfianza al primero, al que mató de dos estocadas caídas y dos pinchazos en buen sitio. Despachó al segundo de una baja, otra corta, delantera y caída, y una buena hasta la bola. Despenó al tercero de una estocada caída entrando con guapeza, que le valió palmas, y terminó con el cuarto de tres pinchazos en lo alto y una buena estocada. Estuvo bien en quites, y puso al quinto medio par al cuarteo y uno bueno en la misma forma.

El Nene, por cesión, mató al quinto de cuatro pinchazos y media estocada caída, y dió fin del sexto de un pinchazo bajo sin soltar, una estocada corta, caída y trasera, un intento de descabello, media baja, otra corta con mala dirección, un pinchazo y una corta mejor. Estuvo trabajador, y puso al quinto dos pares entrando bien.

De los picadores, se distinguió Viruta; de los banderilleros, Negrón, Bienvenida y Fatigas, los mejores. Tenreiro, al bauderillear al sexto, fué volteado.

Barcelona 5.

Los bichos dispuestos para la corrida de novillos que se celebró el domingo anterior en la capital del Principado, fueron tres de Torres Cortina y tres de Udaeta, que cumplieron, dando mejor juego los del primero de los ganaderos citados, especialmente el que cerró plaza, que fué un buen toro. Los de Cortina, en 31 puyazos, mataron siete caballos, y los de Udaeta, en 20, tres.

Villita (negro y oro) quedó bien en el primero y cuarto, tanto muleteando como hiriendo. Toreando de capa y en quites, valiente y muy aceptable.

Caballero (rosa y plata), regular con la muleta; mal hiriendo en el segundo, y en el quinto desconfiado pasando y mal con el sable. En quites dejó que desear.

Colón (morado y negro), movido al pasar al tercero, y regular hiriendo. En el sexto, que era demasiado toro para el matador, no supo por dónde andaba, y pinchó mucho y de cualquier modo, escuchando dos avisos. En quites, trabajador.

La gente, regular.

La tarde y la entrada, buenas.

Otras corridas.

Por falta de espacio no damos hoy el resultado de las corridas de toros celebradas en Gijón, donde Bonarillo y Fuentes estoquearon seis de Carreros; Pontevedra, donde los días 15 y 16 estoqueó Lagartija reses de Salamanca y Muriel; Valverde (Huelva), en que Fabrilo mató el 16 toros de Arribas; Badajoz, donde torearon Quinito, Faico y Palomar reses de Miura. De ellas nos ocuparemos en el número próximo, así como de las corridas de novillos que se celebraron en Priego, Valladolid, Villadiego, Guernica, La Granja, Briviesca, Vivero, Cebreros, Jerez, Soria, Orihuela, Villagarcía, Guadalajara y otros puntos.

El estado del Cartujano es bastante satisfactorio, dentro de la gravedad de la lesión. Anteayer abandonó el lecho por algunos momentos.

Reverte, que ayer habrá toreado en Bayona, ha participado á la empresa de Bilbao que tomará parte en las corridas de tabla, que ayer dieron principio, y que, para el efecto, se le coloquen burladeros en la plaza, como se ha verificado.



Separación.—Nuestro particular amigo el conocido escritor taurino D. Rodolfo Martín, se ha separado de la redacción de *El Sinapismo*.

Antequera.—Hoy estoquearán en esta plaza seis toros de Saltillo, los espadas *Lagartijillo*, *Bombita* y *Gavira*.

Madrid.—El domingo próximo se celebrará en nuestro circo taurino una corrida mixta, en la que, según noticias, tomarán parte los espadas de alternativa Francisco Sánchez (*Frascuelo*), Enrique Santos (*Tortero*) y el matador de novillos José Gordón (*Gordito*).

Cádiz.—El día 26 se celebrará en esta capital una corrida, en la que Mazzantini y Fuentes estoquearán seis toros de la ganadería de Alcón.

Percance.—Según leemos en un colega, en el matadero de Sevilla ocurrió el sábado un percance al diestro Julián Sánchez, banderillero que fué de la cuadrilla del *Espartero*. Una res brava de las destinadas al consumo público, le cogió y volteó, infiriéndole un puntazo en el vientre y una contusión en las espaldas.

Por un banquete.—Nada menos que un conflicto casi político ha producido en las regiones oficiales que el Sr. Mendicuti, comandante del *Conde de Venadito*, invitara á comer á bordo del citado buque á varios amigos, y entre ellos al espada Rafael Guerra (*Guerrita*).

Por este motivo parece que el Sr. Mendicuti ha solicitado el relevo del cargo que venía desempeñando.

Como si *Guerrita* no fuera nadie en España.

Que les pregunten á los 7.000 franceses que presenciaron la corrida celebrada en San Sebastián el día 15 quién es *Guerrita* y quién es el señor Pasquín.

Bulo.—Lo ha sido, y no pequeño, la noticia publicada por algunos periódicos, y de que no quisimos hacernos eco porque lo suponíamos, en la que se daban pelos y señales de una cogida imaginaria sufrida por el célebre *Lagartijo* en una

de sus posesiones, en el momento de dar unas lecciones al novillero Palomar.

Ni hubo tal cogida, ni tal lección, ni *Lagartijo* conoce á Palomar, ni Cristo que lo fundó.

Valdepeñas.—Según nos anuncia nuestro activo corresponsal en esta población, el día 31 del corriente se celebrará una corrida de toros, en la que tomarán parte los espadas *Guerrita* y *Fuentes*, estoqueando reses de una acreditada ganadería andaluza.

Figueras.—El próximo domingo estoquearán en esta plaza toros de la acreditada ganadería de D. Estéban Hernandez, los espadas *Gallo* y *Quinito*.

Logroño.—Durante las fiestas de San Mateo se celebrarán dos corridas en esta capital, lidiándose en ellas toros de Veragua y Saltillo, que serán estoqueados por Mazzantini, *Guerrita* y *Fabrilo*.

Sepúlveda (Segovia).—En los días 26 y 27 del corriente se celebrarán en dicho punto dos magníficas corridas de toros, en las que se lidiarán seis reses de una acreditada ganadería, que serán estoqueadas por el simpático y valiente matador de novillos Constantino Quiles (*Enguilero*).

Las empresas que deseen contratar al matador de toros,

Emilio Torres (BOMBITA)

pueden dirigirse á su representante D. Manuel Torres Navarro, que tiene su domicilio en la calle de San Jacinto, núm. 46, Sevilla. v-bf

Para contratar al espada

Rafael Bejarano (TORERITO)

pueden dirigirse las empresas á D. Antonio González, Montera, 44, segundo, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Eusebio Fuentes (MANENE)

pueden dirigirse á su apoderado D. Leopoldo Vázquez, calle de Trafalgar, 36, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Cayetano Leal (PEPE-HILLO)

pueden dirigirse á su apoderado, D. Venancio Jordán, Victoria, 4, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

José Rodríguez (BEBE-CHICO)

diríjanse á D. Antonio González, Montera, 44, segundo, Madrid, ó á D. Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, 3, Córdoba.

Los empresas que deseen contratar al espada de novillos

Cecilio Isasi (El Alavés)

pueden dirigirse á su apoderado D. Tomás Trevijano, San Felipe Neri, 1, Sastrería.—Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Juan Borrell (MURULLA)

pueden dirigirse á su apoderado D. Pedro Bruny, calle Ancha, 36, principal, Barcelona.

Para contratar al matador de novillos

José Gordón (Gordito)

diríjanse las empresas á su apoderado, D. Alfredo Ibáñez Mallenco, calle de la Esperanza, 9, Madrid.

SASTRERIA

DE

Tomás Trevijano

San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construídas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), á precios muy económicos.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.